

Entrevista

“Todos podemos”

Con una dilatada trayectoria vital y humana, el párroco de la iglesia de Sant Josep Obrer de Trinitat Nova, Jaume Aregall Comas, nos concedió una extensa entrevista, de la cual hacemos un breve resumen, procurando destacar los puntos de encuentro con el barrio, los grupos de ayuda de la parroquia, y su propia visión de su vocación.

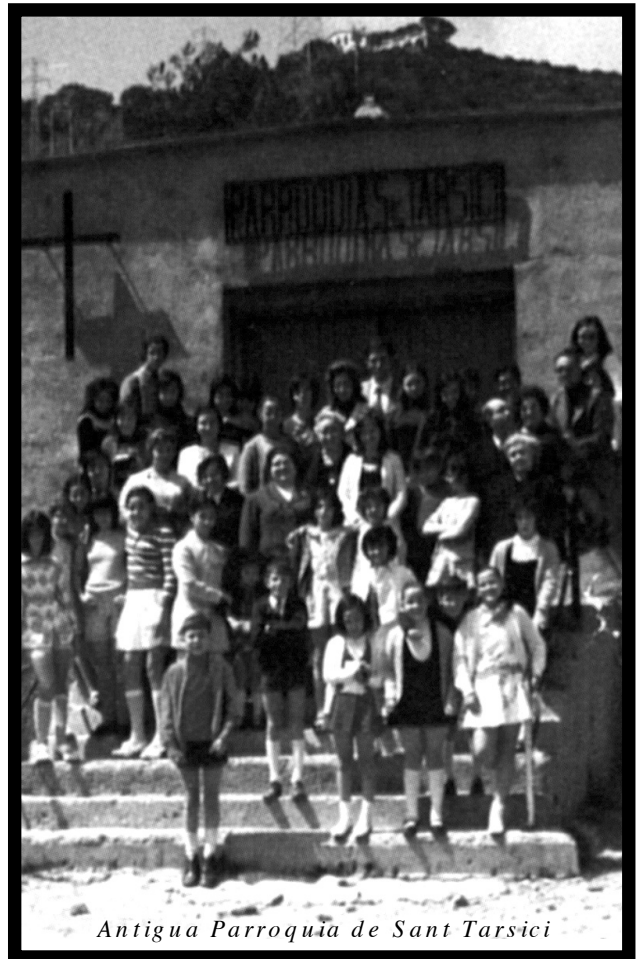
Antes de adentrarnos en el relato más objetivo de su tarea parroquial, me parece interesante que nos acerquemos al ser humano, a la trayectoria vital que le anima. Creo que nos servirá para comprender mejor su talante discreto, conciliador y al mismo tiempo, luchador por la igualdad. Su deseo es sobre todo de diálogo, respeto, fraternidad y participación en los problemas del barrio, de la comunidad.

Se ve a si mismo como parte de la “*levadura para ese cambio*” que todos deseamos para el barrio, y por el que, por otro lado, luchamos en otros frentes. Le gustaría que con la remodelación del barrio, nos sintiésemos impulsados a ser mejores vecinos, con un sentido cívico más acusado, participativos y generosos, luchadores pero conciliadores.

Desde pequeño tuvo muy claro que quería ser sacerdote, y al término de sus estudios como seminarista, a los 25 años, sabía que quería dedicarse claramente al servicio de los pobres y de la clase obrera. Eran tiempos de dictadura franquista, de mucha efervescencia y lucha por la justicia social. Pasó años trabajando en parroquias de comunidades desfavorecidas, estuvo un tiempo asistiendo a enfermos, y algunos años llevando consuelo a los presos. Vivió de cerca el dolor físico y moral de muchísimas personas, sufrimiento que a veces le abrumaba. Esta consciencia estaba mezclada con su propia experiencia como trabajador manual, que compaginaba con sus obligaciones parroquiales.

Años de experiencia como *sacerdote obrero* le llevaron a conectar muy de cerca con toda la complejidad de esta elección que hicieron muchos sacerdotes en aquel momento. Lideró el movimiento en pro de la unión de estos sacerdotes, promovió el diálogo con la jerarquía eclesiástica, y consiguió que se oyeran las voces discordantes, las visiones diferentes dentro de la Iglesia.

El paso siguiente fue saltar el “charco” (como muchas veces se suele referir al Océano Atlántico), para trabajar y conocer los problemas sociales en Chile. Allí, en la desértica ciudad norteña de Copiapó, lugar inhóspito, seco, y destino, por ejemplo, de



militares que incordian a la dictadura vigente en aquellos años, estaba su parroquia. En un barrio equivalente a nuestro “barrio chino”, pobre, con muchos problemas básicos de todo tipo, abrió la iglesia a muchísimos grupos artesanales (alrededor de 55), sobre todo de mujeres. Fomentaban la participación, el encuentro entre vecinos y la reflexión sobre su situación. La red social que se formó dio lugar a las famosas protestas que vimos aquí por televisión, las “caceroladas” de gente desvalida pero combativa.

La represión no tardó en llegar a su propia parroquia. En tiempos de toque de queda, cuando reunirse estaba prohibido, la iglesia seguía abierta a la comunidad para que los grupos continuaran desarrollando sus actividades. Estuvo preso varias veces, le rociaron spray ácido en cara y manos (la

ser levadura para el cambio”

barba le salvó bastante de las quemaduras), lo pasearon en furgón policial por la plaza pública, y al final, fue víctima de dos disparos mientras estaba reunido con un grupo de estudio bíblico en los locales de la parroquia. Se salvó de milagro. Más tarde, los locales de la iglesia fueron quemados parcialmente, cosa que por otro lado había ocurrido con otras parroquias.

De vuelta a Barcelona, Jaume se encuentra con el socialismo ya instalado en la vida política española y entonces lo destinan al Besòs (parroquia de St. Pere Ermengol), donde pasa unos años, y después se viene a Trinitat Nova.

Algunos de los servicios que recibe la comunidad, gestionados en parte o totalmente por la parroquia, que cuenta también con la colaboración de las asistentes sociales del barrio, son:

Banco de Alimentos:

Donde se recogen donaciones de alimentos por distintas fábricas que después se distribuyen entre las familias necesitadas, según los criterios establecidos con las asistentes sociales.

Ropero:

Donde, con trabajo voluntario, se recoge y clasifica la ropa que se trae a la parroquia, de acuerdo con las necesidades del momento. Lo que no se usa, se entrega a RECOLLIM, una asociación de ayuda social, que lo vende en mercadillos. Con relación a la inmigración, es en ese servicio donde más se detecta la demanda de magrebíes,

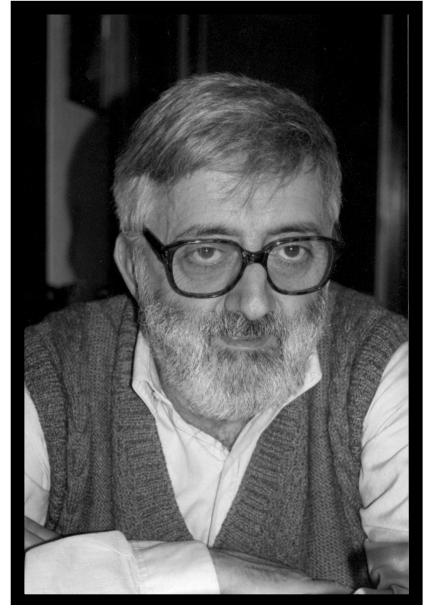
peruanos, ecuatorianos, etc.

Ayuda económica a enfermos de Sida: A pesar de la gran demanda, los recursos son muy limitados, por eso se gestiona también a través de los asistentes sociales, porque son los que conocen al detalle la situación personal y familiar de cada caso.

En la propia parroquia, la contribución voluntaria de los fieles depositada en la cajita de la iglesia está destinada a la ayuda familiar. Por otro lado, se hacen dos colectas al año que se entregan a CÁRITAS, que posteriormente devuelve a las parroquias una parte de su donación, que revierte en el Fondo de Ayuda Fraterna.

Hablamos también de los servicios normales que presta la parroquia, como misas, bautizos, comuniones, bodas, liturgia para los difuntos, etc. y de los pocos recursos económicos que recibe para mantenerla en funcionamiento. Pero los recursos que a él le parecen más importantes son *los recursos humanos*. La falta de voluntarios es uno de los obstáculos más frecuentes para el desarrollo de su trabajo en St. Josep Obrer.

Jaume considera que la entrada de inmigrantes es uno de los motores de cambio para las nuevas generaciones, pues son personas jóvenes, vienen en edad de trabajar y suelen tener más hijos. Cuando encuentran un trabajo estable, muchas veces tienen un hijo aquí, aparte de los que hayan traído de sus países de origen, lo que es un modo de enraizarse más en la nueva cultura. Los inmigrantes de América Latina son mayoría-



riamente católicos, pero otra mentalidad y religiosidad es la que nos traen árabes, paquistaníes y gentes de otras etnias de religión musulmana.

En ese sentido, Jaume cree que es muy importante integrar a los “imanes”, que tanto peso tienen en la comunidad musulmana. Haciendo eco de un llamamiento escuchado en una emisora de radio, está convencido de que deberían tener la oportunidad de participar en cursillos de información, para que comprendan mejor nuestra cultura y costumbres, para que tengan una visión más positiva de nuestra sociedad. Hay que evitar la mutua desconfianza, los temores, los prejuicios, que nos pueden alejar y crear tensiones innecesarias.

Terminamos nuestra larga conversación con una imagen de cuál cree Jaume que debe ser el papel de la Iglesia en el barrio: “Hay que ser levadura, para que la masa tome cuerpo y forma. La levadura no se ve si está, pero cuando está, hace crecer la masa”.